

La prensa y su desempeño en 2001¹

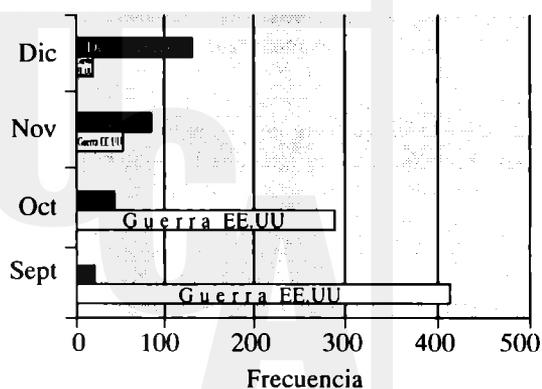
“Periodismo es difundir aquello que alguien no quiere que se sepa, el resto es propaganda... Criticar todo y a todos. Echar sal en la herida y guijarros en el zapato. Ver y decir el lado malo de cada cosa, que del lado bueno se encarga la oficina de prensa; de la neutralidad, los suizos; del justo medio, los filósofos y de la justicia, los jueces. Y si no se encargan, ¿qué culpa tiene el periodismo?”, dice el periodista argentino Horacio Verbitsky (Faundes, agosto de 2000).

A la luz de estas deseables características se analiza el trabajo de la prensa salvadoreña, a lo largo del año pasado. Los diarios y los noticieros de radio y los de televisión abordaron, en particular, temas relacionados con la dolarización, la cual fue opacada por los terremotos de enero y febrero. Luego apareció una serie de hechos que atrajeron la atención de los medios: la delincuencia, los enredos de los partidos políticos, el día a día de la vida política, las constantes alzas y las bajas esporádicas de las tarifas de los servicios públicos, la crisis cafetalera, los ataques del 11 de septiembre contra Estados Unidos, los problemas del transporte público, los títulos falsos, los casinos y la corrupción en distintas instituciones (Banco de Fomento Agropecuario, FEDEFUT y algunas alcaldías).

¿Cuáles fueron los temas que más cobertura recibieron el año pasado? ¿Qué personajes acapararon la atención de la prensa escrita? Analizando *La Prensa Gráfica* (LPG) y *El Diario de Hoy*

(EDH), entre julio y diciembre de 2001², puede concluirse que los reyes de los diarios fueron los protagonistas de los ataques al *World Trade Center* y el Pentágono, y luego los de la denominada “guerra contra el terrorismo” (ver el Cuadro 1). De septiembre a diciembre, las noticias sobre las víctimas de los ataques, el progreso de la guerra y, al principio, el presunto riesgo del ántrax en el mundo tuvieron una frecuencia de 402 en EDH y de 350 en LPG. Es decir, durante cuatro meses, le asignaron una cantidad de páginas similar a esos números, en cada diario. Los temas locales que más aparecieron no llegaron ni a la mitad de esas cifras.

Cuadro 1
Comparación de los dos temas más frecuentes en ambos diarios

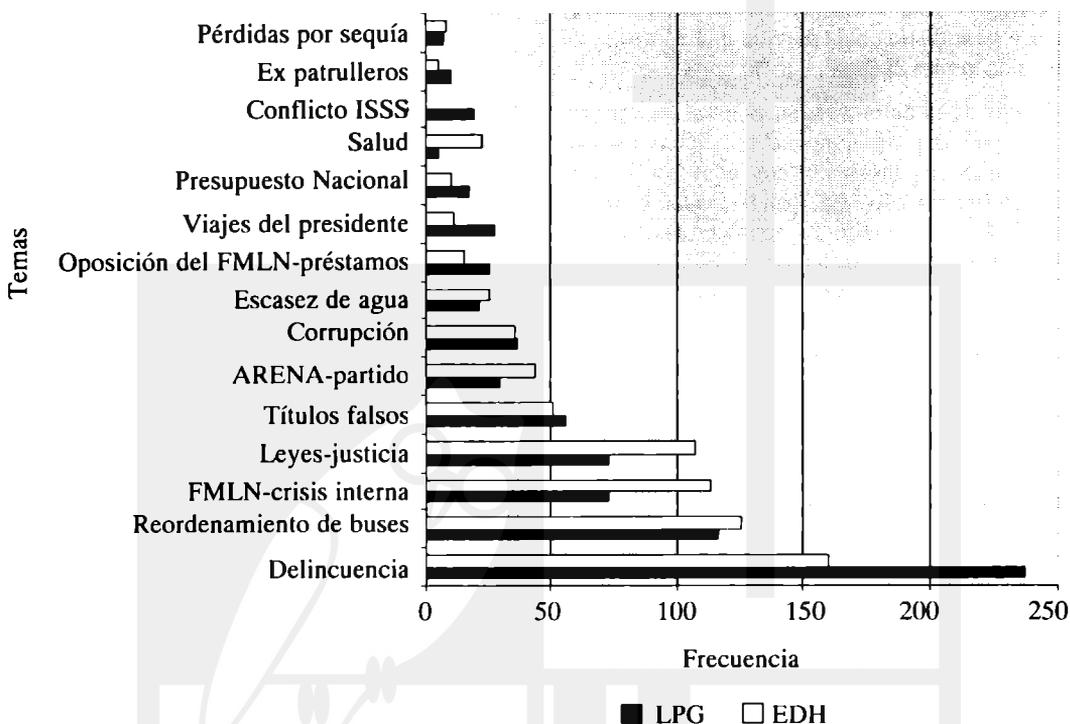


1. En la elaboración de este comentario colaboraron Claudia Torres y Guillermo Berríos, profesora y estudiante, respectivamente, del Departamento de Letras. Ambos ayudaron en el procesamiento de datos.
2. El análisis se hizo a partir del estudio de las primeras páginas informativas de *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica* (hasta antes de la sección editorial). Se cuantificó la frecuencia con que aparecieron personas y temas,

Al observar los asuntos más próximos a la realidad salvadoreña, la distribución de la cobertura periodística fue un tanto más variada (ver el Cuadro 2). En el período analizado, julio-diciembre de 2001, los hechos delincuenciales (secuestros, intentos de secuestro, asesinatos, asaltos, narcotráfico, etc.) dominaron la agenda de los matutinos. Ese dato es bastante congruente con la ubicación

del director de la Policía Nacional Civil (PNC), Mauricio Sandoval, como el tercer personaje con apariciones más frecuentes. Las encuestas de opinión pública de distintas instituciones, privadas o académicas, señalan también a la delincuencia como una de las mayores preocupaciones de la población salvadoreña.

Cuadro 2
Temas que aparecieron con más frecuencia en EDH y LPG



Si bien, cuantitativamente hablando, la atención al tema de la delincuencia es bastante significativa, sería importante apuntar la importancia que el contenido de este cúmulo de información tiene para lectores y lectoras. La profesora mexicana Rossana Reguillo dice que “violencias de distintos órdenes se han instalado en la vida cotidiana y no es a través de los análisis estadísticos como mejor se pueden entender, por un lado, las formas de respuesta social a estas violencias y, de otro lado, los dispositivos a través de los cuales se construye y se configura lo que podría denominarse ‘el ima-

ginario del miedo” (diciembre, 1997). En otras palabras, la violencia extendida amerita enfoques serios, que superen los ya clásicos con el número de víctimas y capturas, los costos y daños, detalles sobre las operaciones policiales y similares. La prensa escrita, en especial, está llamada a hacer algo más que eso, si quiere superar el famoso mal de la “fragmentación”, que le impide abordar la realidad como un todo, donde cada uno de los acontecimientos cuenta, en su contexto.

Reguillo también advierte que los medios, debido al descrédito, a la deslegitimación y a la inca-

en los textos, exclusivamente. Aquí se presentan los que obtuvieron las mayores frecuencias y que, por tanto, tuvieron mayor seguimiento.

pacidad de las autoridades, así como también a la ausencia de formas de participación civil, muchas veces se convierten “en enunciadores, en actores de peso completo, que se erigen en jueces, en árbitros, cuyas construcciones del acontecer tienen efectos reales sobre la socialidad contemporánea”. En agosto de 2001, muchos informativos salvadoreños se convirtieron en juzgadores, cuando un juez envió a juicio a uno solo de los acusados en conocidos casos de secuestros contra Andrés Súster, Kerim Salume, Guillermo Sol Bang, Alberto Hill y Nelson Machuca. En ese momento, la cobertura periodística más parecía una campaña de propaganda contra el juez³.

Además de la delincuencia, el tema del reordenamiento de los buses empezaba a llenar las primeras páginas de los matutinos aquí analizados, desde octubre pasado. En orden descendente de frecuencia (ver el Cuadro 2), aparecen las noticias sobre las diferencias internas en el FMLN. En los días próximos a las elecciones primarias de ese partido de izquierda, los titulares de ambos matutinos fueron un buen indicador de la imagen que se estaba construyendo: en *EDH*, de 30 titulares, la tercera parte hacía referencia a fraude, en las elecciones internas del FMLN, y el resto hacía especial énfasis en la división entre los llamados renovadores y ortodoxos; en *LPG*, de 26 titulares, sólo cuatro hablaban de forma directa sobre fraude, mientras que el resto mencionaba aspectos más generales del ejercicio que, por primera vez, practicaba el FMLN para elegir a sus dirigentes.

Otro análisis de titulares publicados en la última semana de septiembre y en los primeros días de octubre evidenció la imagen que se estaba proyectando sobre el FMLN. Esos días fueron los de la expulsión de Facundo Guardado y las acusaciones del supuesto apoyo de los ex guerrilleros al terrorismo internacional. En gran parte, fueron los mismos miembros del FMLN quienes contribuyeron a su propio desgaste, pues expresaron duras críticas y ventilaron sus problemas en público. Los miembros de ARENA (respaldados por una cobertura periodística más benevolente), a pesar de las

discrepancias internas, se cuidaron de hacer comentarios hostiles ante la prensa y lograron así proyectarse como un partido renovado, sobre todo tras la elección del nuevo comité ejecutivo del partido (COENA).

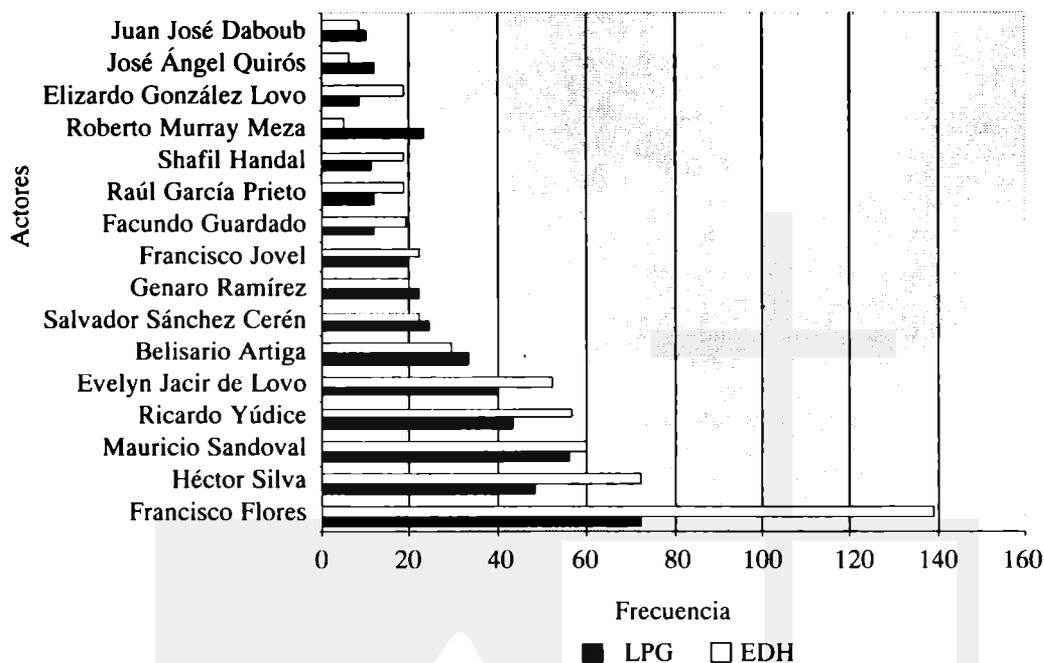
El análisis de los datos sobre los temas más abordados por la prensa escrita revela una tremenda desproporción, en cuanto al área de la salud y al problema que ocasionó la sequía, en el segundo semestre del año. Ambos recibieron una cobertura mínima. El drama que suponen las carencias sanitarias para la población no debería ser tratado tan a la ligera y los trabajos serios al respecto, como uno publicado en *EDH* sobre las etnoprácticas (los sobadores y curanderos), deberían ser más frecuentes (Ramón, septiembre, 2001).

Jorge Faundes opina que el periodismo investigativo “no puede quedarse en la superficie de lo detectivesco, que rastrea aquello oculto, pero trivial y superficial” (agosto, 2000). Es decir, la prensa debe superar la visión que encasilla a los periodistas, obligándolos a escribir sobre hechos aislados, por lo general, relacionados con la política y los políticos, los cuales, si bien son importantes por las revelaciones que suponen, son sólo parte de una realidad más compleja, rica en temas que también causan escándalo (como el de los riesgos que suponen las etnoprácticas en el país). La prensa, por lo general, se concentra en casos particulares, en crímenes, en catástrofes que impactan (el mal de la “figuratividad”), mientras descuida las llamadas “masacres silenciosas”, causadas por los modelos económicos imperantes.

Entre los personajes que más aparecieron en la prensa escrita (ver el Cuadro 3), el presidente Francisco Flores ocupó el primer lugar. *EDH* fue el que más páginas le dedicó (un poco más del doble que en *LPG*). En segundo lugar, está el alcalde Héctor Silva (si se suman los dos periódicos), mientras Mauricio Sandoval ocupa la tercera posición, a sólo con cuatro puntos de diferencia de Silva. El cuarto y quinto lugar fueron para el Viceministro de Transporte, Ricardo Yúdice, y la Ministra de Educación, Evelyn Jacir, respectivamente.

3. Las fuentes privilegiadas por los diarios cuestionaban el sobreesimiento del ex comandante guerrillero Raúl Granillo. *El Diario de Hoy* sobre todo insistió en recordar los nexos de Granillo con el FMLN, mediante el uso de recursos gráficos y textuales que sugerían la presunta existencia de estructuras en el Partido Comunista, que aún se dedicaban a actividades delictivas como los secuestros. En noviembre, una cámara de lo penal revocó el fallo del juez Posada.

Cuadro 3
Personajes más frecuentes en EDH y LPG



Siete de los dieciséis personajes con más apariciones son parte del poder ejecutivo y cuatro son diputados. Esto no debería asombrar a nadie, pues es bien sabido que, para los medios noticiosos, la mayor fuente de la información son el gobierno y sus dependencias. La prensa establece su propia agenda o impone sus enfoques informativos en muy raras ocasiones, mucho menos en sus publicaciones diarias. En el caso de los suplementos dominicales como “Vértice” (*EDH*) y “Enfoques” (*LPG*), la agenda es más independiente de las pautas impuestas por las fuentes gubernamentales.

De cualquier forma, el perfil que reprodujeron los periódicos sobre los distintos personajes fue bastante favorable para el presidente y su gabinete. Comparada con otros años, la mayoría de veces, la figura del presidente Flores salió limpia en las distintas coyunturas —dolarización, terremotos, presupuesto, planes de seguridad ciudadana—. Para lograr esa imagen, el gobierno de Flores ha contado con el respaldo casi incondicional de la mayoría de los medios informativos nacionales y siempre se ha cuidado de reunirse con los ejecutivos de éstos, antes de hacer los anuncios más importantes

—como cuando anunció la decisión de eliminar el subsidio para el transporte público, pues de esa reunión, la Presidencia de la República excluyó a los canales 12 y 33—.

Al presidente Flores y a su gabinete le construyeron una buena imagen, en particular durante sus viajes, en marzo, a Washington, a donde asistió a una reunión con su homólogo estadounidense, George W. Bush, y a Madrid, donde se reunió con el Grupo Consultivo. El enviado de *EDH* a Madrid, por ejemplo, se empeñó en llenar sus abundantes textos con frases que hablaban de las “grandezas” del gobierno de Flores y de las “cualidades” del presidente en la gestión de las ayudas internacionales, sin atribuir tales afirmaciones a ninguna fuente. No habría ningún problema si tales halagos aparecieran en los boletines de la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia. A un periódico no se le pueden perdonar estos excesos. El peligro de insistir tanto en la bondad del sistema es que un periodista, en principio, no debería comprometerse tanto con las autoridades de un país.

No son pocos los periodistas que se quejan de la censura que les imponen sus editores, omitiendo



cualquier desacierto que pueda opacar la imagen del poder ejecutivo. Claro que las presiones y la censura interna en los medios no están escritas en ningún manual y nadie se atrevería a aceptarlas en público, pero eso no significa que no existan, como asegura el gerente de redacción de *EDH*, Lafitte Fernández. “En casi todos los países democráticos del mundo que conozco, el gobernante convoca a propietarios y directores de medios para que escuchen sus puntos de vista”, dice este periodista costarricense, quien luego aclara que “a esos encuentros, que no son muy frecuentes, acuden muchas personas. No se trata de una logia donde se planea el mal del FMLN” (octubre, 2001). Fernández escribió estas líneas en la defensa que hizo de sí mismo para rechazar las acusaciones que le hizo Salvador Sánchez Cerén, por su supuesta vinculación con el Organismo de Inteligencia del Estado (OIE). Aunque es la primera vez que un importante representante de los medios reconoce la existencia de ese tipo de reuniones, Fernández insistió en que “allí no se pacta nada... no se reciben directrices”. El periodista Mauricio Funes opina todo lo contrario. Meses antes, en uno de sus editoriales del noticiero *Hechos*, había dicho que el equipo de prensa del presidente Flores “define agenda con algunos dueños y editores de medios de comunicación sin ningún escrúpulo, echando al traste lo poco que se ha conquistado a nivel de independencia profesional y libertad de información en el país” (julio, 2001).

La imposición de los puntos de vista del gobierno es sólo una forma para controlar la información, publicada en los medios. Hay otras formas que permanecen encubiertas y que salen a la luz sólo cuando los periodistas superan ciertas presiones, tal y

como sucedió con la investigación de “Enfoques” del 27 de mayo de 2001. En esa edición, se puso en evidencia al Secretario de Comunicaciones de la Presidencia, Carlos Rosales, quien indujo las respuestas de los ministros a un cuestionario diseñado por “Enfoques” para evaluar el segundo año de Flores en el ejecutivo. En esa ocasión, Rosales hizo “recomendaciones” sobre cómo responder al cuestionario y muchos de los funcionarios siguieron sus indicaciones al pie de la letra. Una coincidencia llevó a los periodistas de “Enfoques” a indagar más sobre el asunto, hasta que comprobaron que todo había sido obra del funcionario

encargado de cuidar la imagen del presidente. Este grave hecho no generó mucho debate entre los medios, muchos ni lo comentaron, a pesar del peligro que supuso esta actitud para la difusión de información fidedigna y confiable. Más que engañar a un periódico, se estaba engañando al público lector. En un informe sobre la libertad de expresión, se lee que la manipulación ejercida por Rosales en este caso sería considerada “una falta grave”, en cualquier país del mundo, y los responsables al menos deberían presentar disculpas públicas por su conducta, pero en este país nada de eso sucedió (enero, 2002).

Contribuciones de la prensa

Cumpliendo con la que debería ser siempre una de sus más importantes responsabilidades, la prensa contribuyó a que muchas investigaciones judiciales avanzaran, a que el gobierno rectificara algunas decisiones y a que la población entendiera los acontecimientos que estaban ocurriendo en algunos momentos.

En el caso de las irregularidades detectadas en el Banco de Fomento Agropecuario, la prensa escrita, con su insistencia y su labor de seguimiento, hizo públicos muchos detalles sobre esta indagación judicial. Según las autoridades, el banco perdió más de 11 millones de dólares al conceder créditos anómalos al Ingenio El Carmen. Por este delito, al menos seis personas se encuentran capturadas, entre ellas el ex presidente del banco, Raúl García Prieto, y un alto ejecutivo del ingenio, Enrique Rais. De los dos matutinos, *LPG* se extendió más que el otro sobre este tema.

Otra investigación judicial que los periodistas han seguido muy de cerca es la de la FEDEFUT,

donde la Corte de Cuentas encontró un faltante de casi un centenar de millones de colones, en las primeras investigaciones, cantidad que luego se redujo a menos de cinco. En noviembre, los ex federativos, entre ellos el ex presidente de la organización, Juan Torres, fueron liberados de los cargos de peculado, uso de documentos falsos, administración fraudulenta y hurto. En repetidas ocasiones, Torres atacó verbalmente a los periodistas por algunas de sus publicaciones. Si bien no se ha establecido quiénes fueron los responsables de la defraudación, la prensa ayudó a que las investigaciones progresaran al dar seguimiento al proceso. En febrero de 2002, una cámara de lo penal ordenó la revisión de este caso.

En mayo, se hizo público otro escándalo: el robo de 11 mil quintales de fertilizante, donados por Japón. Originalmente, el fertilizante estaba destinado a beneficiar a pequeños y medianos productores y a cooperativas salvadoreñas. A través de las noticias, los salvadoreños conocieron los detalles del robo. En ninguno de los casos mencionados se ha hecho justicia, pero, como decía Verbitsky, el periodismo no tiene mucha culpa de ello, sino los subterfugios que el sistema le ofrece a los criminales para evadir la ley.

En respaldo de los sectores que rechazan el funcionamiento de casinos en el país, *EDH* ha mantenido una especie de campaña en su contra. Este matutino puso en evidencia los nexos de uno de los propietarios de tres casinos de San Salvador, el coronel hondureño, Leonidas Torres Arias, con el narcotráfico internacional. Tras sus publicaciones, *EDH* promovió la discusión de leyes que prohibieran este tipo de negocios o que establecieran controles estrictos para su funcionamiento. Torres Arias retiró, en julio, una demanda judicial por calumnia, en contra del director propietario de *EDH*, Enrique Altamirano, y el gerente de redacción, Lafitte Fernández. En el fondo, se le dio la razón a los representantes del periódico, quienes habían respaldado sus conclusiones con documentos del Senado estadounidense.

Fue importante también la denuncia que hizo "Vértice", en diciembre, sobre supuestas irregularidades en el Zoológico Nacional, cometidas por su directora, Iliana Ochoa, a quien el presidente de CONCULTURA prometió evaluar, a fin de decidir sobre su permanencia en el cargo. Hasta las primeras semanas de febrero de 2002, la funcionaria conservaba su puesto.

Otra investigación importante de *EDH* fue la de las anomalías en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). Publicada en octubre, la serie de artículos victimizaba a la institución por la existencia de "verdaderas mafias", entre las cuales mencionaba la cooperativa de ahorro y crédito de los trabajadores, y los sindicatos (*EDH*, octubre, 2001). El Sindicato de Médicos Trabajadores del ISSS rechazó las acusaciones, a las cuales calificó de "terrorismo informativo". Ni *EDH* ni este sindicato presentaron pruebas concretas de los señalamientos y la discusión no generó ningún proceso judicial formal, lastimosamente. Habría sido interesante que tras la denuncia de este periódico, las autoridades judiciales investigaran las presuntas irregularidades y quizás habría sido importante que la prensa continuara dándole seguimiento al tema.

La prensa contribuyó a hacer públicos todos estos casos (el del Banco de Fomento Agropecuario, el del abono, el de la FEDEFUT, el del Zoológico, el de los casinos y el del ISSS). Los periodistas habrían hecho más si tuvieran más acceso a algunos procesos judiciales o a la Corte de Cuentas, por ejemplo. También habrían hecho mayores aportes si la cobertura de la agenda diaria les dejara tiempo "ibre" para investigar por su cuenta los casos revelados por sus fuentes.

Hasta aquí no hemos visto el periodismo de investigación, aquel que, por definición, nace de la iniciativa de un grupo de periodistas y, además, saca a la luz aquello que algunos intentan mantener oculto. La mayoría de los casos aquí mencionados, por no decir todos, se hicieron públicos por el interés de segundos y terceros. Por ejemplo, llama la atención que Raúl García Prieto haya sido capturado varios años después de haber dejado el cargo y de haber cometido los supuestos delitos. Ha sido encausado junto con otros empresarios, precisamente, cuando los sectores de ARENA se acomodan y el mismo consejo ejecutivo de este partido se renueva. El proceso está marginando a algunos de los antiguos dirigentes: Gloria Salguero, Mario Acosta y el mismo García Prieto. No cabe duda de que si las irregularidades del Banco de Fomento Agropecuario se comprueban, habrá impunidad. Sin embargo, también vale la pena ser conscientes de los intereses que pudo haber detrás de este proceso judicial: grupos con poder para manipular los medios pudieron haber planificado cuándo, dónde y con quién entenderse para filtrar una "exclusiva", que destruyera la imagen de los acusados.

No hay fuentes desinteresadas, dicen los expertos, y muy pocas veces esos intereses buscan el bien general. Valga mencionar aquí la investigación de los títulos falsos. Alguna razón debió tener la fuente que, en agosto, decidió entregar a *EDH* la lista de 169 abogados, cuyos títulos presentaban irregularidades. Se suponía que el informe del fiscal especial, Roberto Vidales, era confidencial, pero alguien quiso que se hiciera público antes de tiempo. Al seguir el juego a quien reveló el informe confidencial, la prensa escrita contribuyó a que su fuente alcanzara su objetivo, el cual pudo haber estado motivada por distintos intereses (y aquí caben muchas hipótesis): rencillas y revanchas personales o profesionales, diferencias políticas, afán de desprestigiar el informe o afán por desacreditar al sistema judicial, entre otras. Si nos apegamos a la insistencia de los medios escritos, la menos favorecida con la publicación de los nombres —además, de los abogados que aparecieron en la lista— fue la Corte Suprema de Justicia, pues se la acusó de obstaculizar la depuración del sistema judicial. Un análisis más serio revelaría que hay otros igualmente implicados, como la Fiscalía General de la República, por ejemplo.

Cabe recordar aquí algunas reflexiones sobre la filtración de información. En algunas ocasiones se justifica escudriñar y sacar a la luz hechos que los funcionarios quieren mantener como secreto, pero hay que tomar algunas precauciones para su divulgación. En el caso de los títulos falsos, al parecer, los periodistas no se preguntaron qué intereses movían a la o las personas que proporcionaron la información. El comunicólogo Silvio Waisbord recuerda que “las revelaciones que dependen de métodos dudosos para obtener la información pueden disminuir aún más la legitimidad y el prestigio público del reportaje y el periodista” (junio, 2001).

La prensa en medio de las crisis

Los medios noticiosos enfrentaron este año la tarea de informar sobre dos hechos especialmente delicados: los terremotos de enero y febrero, y los ataques contra Estados Unidos, junto con la guerra que se desencadenó en Afganistán.

En general, los medios noticiosos salvadoreños desempeñaron su función en cuanto a la difusión y transmisión de información fundamental, en los momentos posteriores a las tragedias. Ello permitió a muchos hacerse escuchar y recibir la ayuda humanitaria que necesitaban, hasta en los lugares más alejados de las ciudades. Por el otro lado, me-

dante algunas críticas, los medios ejercieron cierta presión para que el presidente Flores y su gabinete modificaran a tiempo su política de recepción y distribución de la ayuda, la cual no había tomado en cuenta a los municipios.

La crisis de los terremotos dio paso, entre otras cosas, a las tensiones existentes entre el gobierno de Flores y el *Canal 12* —en particular, el director del noticiero *Hechos*, Mauricio Funes—. Después del segundo terremoto, Flores afirmó que las críticas de esa emisora habían detenido la llegada de asistencia internacional a El Salvador, “al sembrar una duda sobre el país entero, hubieron niños que no recibieron ayuda, personas que no recibieron ayuda médica”. No fue coincidencia que, semanas después de este enfrentamiento entre el gobierno y el *Canal 12*, este último aceptara públicamente que experimentaba una seria crisis económica, resultado de un boicot publicitario de algunos empresarios y del gobierno de Flores. La labor de denunciar los errores cometidos por el gobierno en la recepción y distribución de ayuda para los damnificados le valió al *Canal 12* una crisis financiera seria, obligándolo a hacer un recorte de personal y a moderar su línea editorial, después de los señalamientos de Flores.

Por otro lado, la cobertura periodística de los terremotos se caracterizó por la trivialización, la fragmentación, la espectacularización y la ausencia de verificación de lo divulgado. Los noticieros de televisión agrupados en la Telecorporación Salvadoreña obviaron la más mínima crítica a la política gubernamental de distribución de la ayuda. Prefirieron concentrarse en lo emotivo y lo trágico, sin complicarse con investigaciones serias para averiguar por qué algunas zonas siguen siendo tan vulnerables a los terremotos, las tormentas tropicales, las sequías, etc.

Otro reto para los medios noticiosos locales fue la cobertura de los ataques del 11 de septiembre y la subsecuente guerra en Afganistán. Según la información salvadoreña, la guerra era un hecho inaplazable. Analistas y estrategias militares proporcionaron detalles sobre las armas que serían usadas contra el “enemigo mundial”. Fue tanta la importancia que los medios locales dieron a este hecho que *EDH* le asignó las primeras quince páginas del suplemento “Sucesos del año 2001”, publicado en diciembre. La sequía y la hambruna de Centroamérica no recibieron la misma atención. A éstas sólo les dedicó una página. Fue un hecho

apenas destacado por la agenda de EDH, pese a que muy posiblemente las víctimas “silenciosas” de la sequía sobrepasaron, en número, a las de las Torres Gemelas y el Pentágono. Así, los medios salvadoreños fueron víctimas —no muy inocentes— de sus proveedores de información, es decir, de las grandes cadenas mundiales de televisión y de las agencias internacionales de noticias. Ningún medio salvadoreño se interesó por reflejar la perspectiva de los países de Medio Oriente, ni siquiera por curiosidad. De ahí que, tal como afirman académicos latinoamericanos, “entre las víctimas conocidas del terror del 11 de septiembre... se encuentra la gran prensa estadounidense, en especial los noticieros de televisión comercial” (Sarmiento y Ferreira, 2001). En Estados Unidos, prevalecieron la intolerancia, el periodismo patriótico y la autocensura —siguiendo órdenes expresas de la Casa Blanca—. La guerra contra el terrorismo puede parecerle nueva al grueso de la audiencia estadounidense, pero la cobertura de la televisión comercial de la lucha contra crímenes atroces como éste sigue siendo el reflejo de una prensa sin aspiraciones, ni objetivos distintos a la supervivencia económica de los últimos veinte años (*ibid.*). Las pocas voces que se atrevieron a cuestionar la posición de Estados Unidos, aun cuando lo hicieron de forma tibia, fueron castigadas. Peter Jennings de ABC fue una de estas víctimas de la intolerancia. Cuando se atrevió a criticar al gobierno de Bush, fue “atacado” por ser extranjero (nacido en Canadá) y antiamericano (*ibid.*). Esta es la importancia de lo que algunos llaman el “frente mediático” —el de la información y la propaganda—, el cual se encuentra a la par del frente militar. Ambos frentes son cruciales en tiempos de guerra.

Muchos expertos han señalado que la estrategia de propaganda adoptada por el gobierno de Bush durante esta guerra es básicamente la misma que los ingleses utilizaron durante la guerra de Las Malvinas. Los estadounidenses aprendieron de éstos y luego la aplicaron en Granada, Panamá y el golfo Pérsico. La Organización del Tratado del Atlántico Norte la usó en Kosovo. Es una estrategia que establece un estricto control sobre la prensa. En la guerra contra Afganistán, Bush no tuvo empacho en que su estrategia quedara expuesta a la vista de todos. Así, prohibió la difusión de los mensajes de Osama Bin Laden que antes no hubieran sido editados y analizados por el Departamento de Estado.

La prensa escrita fue una de las grandes ganadoras de la cobertura periodística de esta crisis mundial, según el periodista Ignacio Ramonet (febrero, 2002). A pesar de la gran fuerza de las imágenes, la televisión no hizo más que agotarlas y hacerlas caer en una especie de “agujero negro”. Sin embargo, la prensa escrita tuvo mayor capacidad para apoyar, analizar y describir. A la imagen se le escapan datos que, pese a tenerlos delante, no se ven. En cambio la prensa escrita puede explicar el contexto regional, la proximidad estratégica de lo que ocurre, etc. Es curioso que el medio más lento, es más eficaz que la televisión y la radio. Sin embargo, en El Salvador no se observa diferencia entre los medios electrónicos y los escritos.

Agresiones contra la prensa

En 2001, los periodistas tuvieron que enfrentar ataques de distinta naturaleza —verbal, física y judicial— en el cumplimiento de su labor. Un caso especial es la demanda que el diputado Francisco Merino, del Partido de Conciliación Nacional, presentó en contra de cinco periodistas. Estos denunciaron las amenazas que el diputado lanzó en contra de una juez que investigaba la venta ilegal de tierras municipales, en San Luis Talpa. En el delito estaba implicado el diputado. No obstante el interés del diputado, la demanda fue archivada por un tribunal de sentencia. El diputado reaccionó atacando a la prensa y cuestionando su nivel profesional, como si éstos hubieran inventado los hechos. Fue necesario recordar que el diputado atentaba contra la libertad de expresión y el derecho a la información. El ex presidente del Banco de Fomento Agropecuario, Raúl García Prieto, reaccionó de manera similar cuando salieron a la luz pública las irregularidades encontradas por la Corte de Cuentas en aquél, entre 1995 y 1999. El ex presidente acusó a la prensa de amarillismo, de ser poco profesional y de “mancillar su nombre”. Hay que reconocer, sin embargo, que a veces los periodistas asumen el papel de juez y fiscal del funcionario público e intentan hacer prevalecer su tesis sobre cualquier otra —tal como sucedió en la cobertura del sobreseimiento del ex comandante Raúl Granillo—.

En las manifestaciones o marchas, organizadas por sindicatos o por el FMLN —en concreto, el 1 de mayo y el 15 de septiembre—, los periodistas fueron agredidos por algunos de los manifestantes

descontentos con la cobertura que dan a esta clase de eventos. Los golpes también han provenidos de la Policía Nacional Civil —como es el caso de dos periodistas agredidos por policías, durante los disturbios que ocurrieron en el carnaval de San Miguel—. El boicot del gobierno y de algunas empresas contra el *Canal 12* no puede sino ser interpretado como una agresión. No es raro que algunas fuentes impidan el acceso a la información a los periodistas, mientras que se las facilitan a aquellos que consideran afines —tal como hace el jefe de comunicaciones de la Corte Suprema de Justicia, quien distribuye de manera discrecional las resoluciones o informes de esa institución—. *La Prensa Gráfica* llegó al extremo de señalar esta anomalía ante la Sociedad Interamericana de Prensa.

Leyes que obstaculizan a la prensa

En El Salvador existen dos leyes, según Probiidad, una organización dedicada a informar acerca de la corrupción en los países latinoamericanos, contrarias al libre acceso de la prensa a la información: la Ley de la Corte de Cuentas y el Artículo 324 del Código Penal. Aquella sanciona con multas a los funcionarios públicos que no respeten la “confidencialidad”, requerida; mientras que el segundo prohíbe divulgar informaciones “que debieran permanecer secretas”. El incumplimiento de esta última disposición es penalizado con prisión de seis meses a tres años. No se conoce de caso alguno en el cual estas dos leyes hayan sido aplicadas, pero ambas tienen un efecto disuasivo. La Asociación de Periodistas de El Salvador, por su lado, cuestiona la disposición que permite a los jueces decretar la reserva total o parcial de un proceso judicial. Los jueces hicieron uso de este privilegio en once ocasiones, en 2001.

El diputado de derecha Hernán Contreras hizo dos intentos para crear una ley que regulara los mensajes de los medios de comunicación, tanto en los programas de entretenimiento como en los informativos. Este diputado está especialmente interesado en controlar los medios que “atacan a los funcionarios”. De todas maneras, las iniciativas no prosperaron; pero la amenaza sigue latente. En

este contexto se pueden colocar la negación de acceso a la información que poseen las instituciones públicas, así como los criterios que utiliza el gobierno para asignar la publicidad. La partida secreta del director de la Policía Nacional Civil es otro peligro, puesto que se ha demostrado muchas veces que esos fondos son utilizados para recompensar a aquellos que guardan fidelidad a los funcionarios públicos. No pocas veces, estas partidas han sido utilizadas para sobornar a los medios de comunicación, en nombre de la seguridad pública y la defensa nacional.

Valoraciones finales

Desde una perspectiva formal y técnica, los avances logrados por los medios escritos y la televisión salvadoreños son notables. La oferta⁴ es amplia —los canales 8, 33⁵ y 21—; los matutinos lanzaron ediciones exclusivas para la zona oriental y *El Mundo* modernizó su diseño y abrió una página en internet. Estos avances, sin embargo, no se han traducido en mejoras para las condiciones laborales de los periodistas —en público, un tema tabú en el gremio, por razones obvias—, ni tampoco han reducido la dependencia de las empresas periodísticas de influyentes grupos políticos y empresariales. Esta subordinación es bien compensada con subsidios para la adquisición de materia prima o la asignación de la publicidad gubernamental.

El impacto de esta dependencia se observa en las clásicas omisiones que los medios practican, en general, porque incluso aquellos que se dicen más independientes —el *Canal 12* y *Co-Latino*— se han mostrado incapaces de promover investigaciones periodísticas sobre presuntas anomalías en la concesión de permisos a TACA o las “inconsistencias en los reportes de daños e intensidad de los sismos y las constantes denuncias de irregularidades en la distribución de la asistencia humanitaria” (J. López, “Periodismo latinoamericano: los casos más comunes de corrupción”). Hasta ahora, los periodistas no han discutido los mecanismos internos de censura y autocensura de los medios, a diferencia de la experiencia de otros países, donde éstos

4. Se omite el programa “Fuego directo” del Canal 6 en las novedades, porque el escritor Miguel Huezco Mixco ya dijo suficiente, al considerarlo una muestra de “cierta cultura de garito que, desafortunadamente, ha llegado a elevarse al rango de ‘debate de ideas’”.
5. En el Canal 33, se destaca especialmente la oferta informativa con sus emisiones dominicales y entrevistas como “La otra cara”, entre otros.

relatan en sus memorias las limitaciones, presiones y coacciones de las cuales son víctimas.

Xiomara Peraza

Bibliografía

- APES. (2001). Estado de la prensa en El Salvador 2001. Tomado de www.apes.org.sv.
- El Diario de Hoy*. (22 de octubre de 2001). "Debacle moral en el Seguro Social", pp. 2-3.
- Faundes, J. (Agosto, 2000). "El periodismo de Investigación y la antropofagia global". Tomado de www.saladeprensa.org, 22, Año III, Vol. 2.
- Fernández, L. "Una extraña dialéctica", *El Diario de Hoy*, 12 de octubre de 2001, p. 28.
- Funes, M. (31 de julio de 2001). Editorial ("Sin censura"). Tomado de www.tvdoce.com.sv.

Probidad. (Enero, 2002). Informe sobre libertad de expresión en El Salvador 2001. Tomado de www.probidad.org.

Ramón, J. "Los primeros pasos de Josué". *El Diario de Hoy*, 3 de septiembre de 2001, pp. 16-17; "Manos que apagan vidas", 4 de septiembre de 2001, pp. 14-15.

Ramonet, I. (Febrero, 2002). "Manejo de la información en la actual crisis mundial". Tomado de www.saladeprensa.org, 40, Año III, Vol. 2.

Reguillo, R. (Diciembre, 1997). "Jóvenes: la construcción del enemigo". *Revista Chasqui* 60.

Sarmiento, M., y Ferreira, L. (Diciembre, 2001). "Libertad verdadera: autocensura y propaganda". *Revista Chasqui* 76.

Waisbord, S. (Junio, 2001) "Por qué la democracia necesita del periodismo de investigación". Tomado de www.saladeprensa.org, 32, Año III, Vol. 2.

